

APUNTES PARLAMENTARIOS

En los días 6 y 7 hubo en el Congreso un extraño debate sobre la reforma sanitaria. Antes asistimos al aplazamiento de la llamada elección pendiente (la de consejeros para RTVE). A lo mejor —si esto dura— en el año 2000 el diputado por Huesca don León Buil, que es persona de mucha cultura y educación, desde el puesto de presidente del Congreso dice: "Vamos a proceder, por fin, a la elección pendientes".

Y a partir de ese día la televisión retransmitirá en directo las sesiones del Congreso.

El llamado debate de la reforma sanitaria no era para el Boletín Oficial del Estado. No producía leyes. No es que nadie trate de sacralizar la catedral de la juridicidad que es el Boletín Oficial del Estado. Ya sabemos que una de las desgracias de este infortunado país es que aquí los reformistas creyeron que para reformar España bastaba con reformar sus leyes. Con el debate se trataba de marcar "las líneas generales a las que el Gobierno se tiene que someter" para reformar la sanidad. Algo así como un anteproyecto de proyecto de anteproyecto.

El airado socialista Ciriaco de Vicente vino a decir que aquel debate no servía para nada y eso irritaba al joven ucedeo José Luis del Valle, que es hombre de genio vivo:

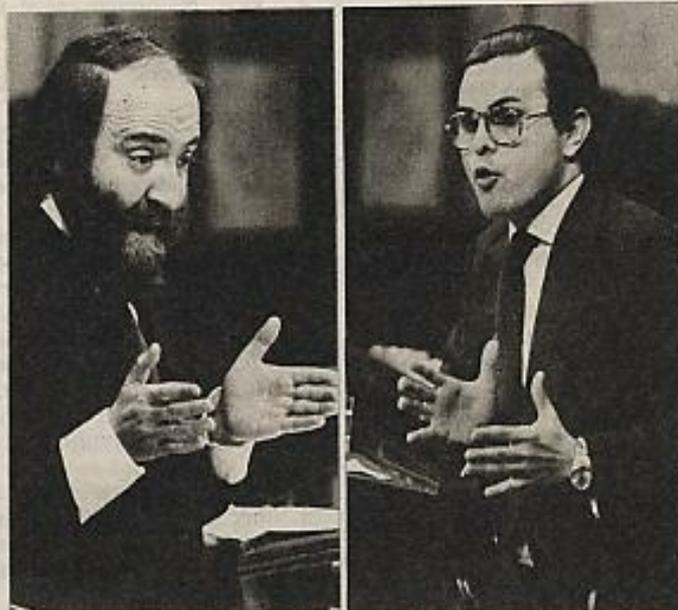
—Se quiere decir que tras diez meses de trabajo en la Comisión eso no ha servido para nada... Pues el grupo parlamentario centrista dice que no.

Los llamados "expertos" dirán si aquello servía o no servía. Acaso servía para mucho, pero interesar, no interesaba a nadie. El vacío era casi general. Sólo un ministro: Rovira, el ministro del ramo. Muy pocos diputados. Por no estar, no estaba ni don Manuel Fraga, modelo de parlamentario cumplidor y atento.

La salud pública anda mal y el Parlamento no anda bien. Eso no indica, necesariamente, que el Parlamento sea un espejo a lo largo del camino de la vida española. A veces, el Congreso parece un Senado con hemicidio y leones. Lo que sí es el Parlamento es un espejo deformado de la política. En España, política y vida siguen rutas diferentes. Líneas que alguna vez tuvieron un punto común —allá por junio de 1977— y luego fueron divergiendo, con sus puntos cada vez más apartados unos de otros.

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

LA SALUD PÚBLICA



De Vicente y Del Valle: Así de grande es la reforma sanitaria.

Así es que me pregunto si es mi obligación contar a los electores algo que sus elegidos no tenían interés en oír.

El señor Margaret Thatcher

Afuera sí había gente. Los pasillos estaban llenos de catalanes no diputados. Algunos que dejaron de serlo para ir al Parlamento Catalán, como Cañellas (UCD), Trías Fargas (Minoría Catalana)... Otros que no lo fueron nunca: el al-

calde socialista de Barcelona, Narcís Serra, que vendría a pedirle dinero a don Fernando Abril; el banquero Eduardo Punset, que a lo mejor venía a darlo y que por ahora es un ministro frustrado en el Gobierno de Madrid.

Mientras unos hablan de dinero, otros hablan de libros. Rodríguez Miranda (UCD, Baleares), del suyo: "Régimen fiscal de los incrementos y disminuciones de patrimonio", hecho en colaboración con Fernando Sempere y pro-

logado por García Añoveros. Los socialistas Pedro Silva y Rafael Ballesteros, de poesía. Ambos tienen un libro en puertas: "La Luna es un instrumento de trabajo" y "Buhomerías". Senllosa no escribe libros. Habla de sus viejos amigos de Francia: de Albert Camus, de María Casares, de Sartre, de aquella bellísima Françoise Dorleac (mucho más que su hermana Catherine Deneuve)... Si el escritor catalán escribiera sus memorias tendríamos ahora una especie de versión moderna de "La Corte de Luis XIV", del duque de Saint-Simon. En cambio, el que no para es Fraga. Tras sus memorias ("Memoria breve de una vida pública") anuncia otro libro para la feria próxima ("Una España con futuro").

El miércoles por la tarde, a la hora de votar, había casi lleno: 313 diputados.

Ganaron UCD y CD. Por tanto, no habría Servicio Nacional de Salud, como quería el comunista Miguel Núñez, ni Ley de Sanidad como pedía Ciriaco de Vicente. El socialista estaba muy enfadado. La cólera bíblico-sanitaria ruborizaba el latifundio de su calva, entonándola con la pelirroja barba de gnomos.

—El único objetivo de UCD es que los ciudadanos españoles pasen a pagar de su bolsillo lo que hoy corre aún a cargo de la Seguridad Social.

Tampoco a Sagaseta —el canario apocalíptico— le gustaba este proyecto de reforma sanitaria. Como en la Ley de Centros Docentes, como en el Estatuto del Trabajador, como en tantas y tantas leyes, aquí lo que hacemos "es retroceder". Y no valía el argumento del ministro Rovira, que hablaba del mal funcionamiento del Servicio Nacional de la Salud en Gran Bretaña. ¡Cómo va a funcionar bien si quienes gobiernan, que son los conservadores, están en contra!



El Congreso estaba lleno de catalanes: Sentís, Punset, Faura...

—Y si no, vean las declaraciones del jefe de Gobierno, señor Margaret Thatcher!

(Decían que la señora Thatcher era un Churchill con sujetador, pero según el diputado canario es el propio Churchill redivivo.)

Casta de hidalgos

Habrà Universidad castellano-manchega. Una propuesta de UCD salió adelante casi por unanimidad. Y un ucedeo la justificaba de manera diversa. Por la masificación de la Universidad Complutense, que tiene 112.000 alumnos; porque la ciencia es la dignidad de la Universidad, según dijo Ortega, y porque los estudiantes saben muy poco. Hubo uno a quien preguntaron qué era la polinización, y respondió:

—La polinización es la invasión de los polinomios.

No nos enteramos bien de lo que dijo el ministro Seara. En otras ocasiones suele decir

que sean bienvenidas las nuevas Universidades siempre que cuenten con medios para tener buenas instalaciones y buen profesorado. Porque si en lo de la polinización el malo es el alumno, hay otra historia donde peor es el profesor.

Le preguntan al alumno:

—A ver: ¿A qué temperatura hierve el agua?

—A noventa grados, señor profesor.

—¡A cien grados, animal, a cien grados! El que hierve a noventa grados es el ángulo recto.

El profesor Zapatero, diputado socialista por Cuenca, empezó a hervir inmediatamente. Tras hablar el ministro ("El señor ministro, que no sabemos si ha dicho que sí o que no"), los centristas tendrían que haber votado en contra de su propia ley. Además, no tienen criterio. Esa Universidad la pidió el PSOE, y en unos Ayuntamientos dominados por la UCD dijeron

que no y en otros que sí, y ahora salen con éstas. Los socialistas votaban que sí, pero enmendaban el proyecto para mejorarlo, que tenía mucho que mejorar, porque se trataba de hacer una Universidad de verdad y no una fábrica de títulos ni un refugio del cacique regional.

A Fraga le parecía bien. ¡Cómo no iba a parecerle bien si en Castilla la Nueva-La Mancha no hay ninguna Universidad, mientras que en Andalucía hay cuatro, en Castilla la Vieja hay tres y en Extremadura hay una! Y, además, lo justifica la tradición: ahí teníamos al Arcipreste de Talavera, don Alfonso Martínez de Toledo, etc.

Y también le parecía bien a la Vintro, que habla con modales del ministro que nunca será (le ocurre como a Tammes: acaso entrará en la Real Academia, pero no va a ser presidente del INI mientras siga en el Partido Comunista).

De fin de fiesta tuvimos a don Gervasio Martínez Villaseñor —hombre que dicen de Martín Villa y que empezó su carrera política al lado del señor Asís Garrote allá en lejanos tiempos—, diputado por Cuenca.

—Muchas gracias —por que los castellano-manchegos y los hombres de Unión de Centro Democrático somos hidalgos— por los síes, aunque sean con peros.

La escalada de violencia

Antes de que se votaran las resoluciones del debate sobre

reforma sanitaria, Gregorio Peces-Barba pidió una reunión de la Junta de Portavoces para que al día siguiente se tratara en la Cámara el tema de las agresiones ultraderechistas. La Junta de Portavoces y la Mesa del Congreso forman una especie de Consejo de Administración, cuyo presidente es don Landelino Lavilla.

Y el jueves compareció ante el Congreso el nuevo ministro del Interior, señor Rosón.

El primero en hablar fue el socialista Enrique Barón.

Aquella era una pregunta que el grupo parlamentario socialista no tendría que haber planteado, sino que tendría que haber partido del Gobierno, que es quien, según el socialista, lo hace en todas partes.

Había en España "un clima ascendente de violencia antidemocrática". Y esta "escalada de violencia antidemocrática" se manifestaba en ataques al Jefe del Estado, al jefe del Gobierno, a las Casas del Pueblo, a las sedes de UGT (Getafe, Parla, Fuenlabrada). A Barón le parecía que se estaba haciendo una experiencia piloto en su provincia, en la provincia de Madrid.

Necesitábamos "reeducarnos a nosotros y a la sociedad". Y muy al contrario, "se está aprovechando descaradamente la capacidad de compromiso de la juventud para hacerla carne de cañón". Como si estuviera manejada por el "Gran Viejo" de la obra de Orwell...

El comunista Sánchez Montero preguntaba, "de manera concreta", por "una serie de hechos criminales cometidos en Madrid en estos últimos días por grupos armados". Y esos grupos eran de "signo político ultraderechista". Pero no por eso se podía sacar la conclusión de que a ellos (a los comunistas) sólo les preocupaba el terrorismo de ultraderecha. Ellos condenaban "de forma categórica" todo tipo de terrorismo. El terrorismo creaba una



Tierno y Cañellas. Tierno fue el primer protegido por el nuevo ministro del Interior.

situación de temor e inseguridad que ponía en peligro las instituciones democráticas. Y luego se refirió a los sucesos madrileños...

Lo números de Fraga

Cuando se trata el tema del terrorismo, Fraga siempre dice que ya él lo había dicho antes y que entonces le decían que exageraba. Los hechos demostraban que la violencia incontrolada va a más. La ultrazquierda causó 42 muertos en 1978, 104 en 1979, y en los cuatro primeros meses de 1980 lleva ya 34. La extrema derecha: 1 muerto en 1978, 5 muertos en 1979 y 10 muertos en los cuatro meses de 1980. En los siete meses que Fraga fue ministro el terrorismo sólo ocasionó 7 muertos. Ahora la situación está muy mal:

—Ningún país, ni siquiera Italia, ha llegado al punto en que estamos.

Nuestro caso es más grave. Y además:

—Las cosas no han mejorado ni mejorarán con ningún tipo de debilidades.

Y veíamos cómo en algunos lugares de España los Ayuntamientos daban fianzas para sacar de la cárcel a los terroristas, organizaban funerales cuando alguno de ellos caía e incluso les querían dedicar calles. El impuesto revolucionario se cobraba con toda impunidad y mejoraba los servicios de Hacienda.

Esa era nuestra realidad:

—Lo que Hobbes llamó la guerra de todos contra todos, en la que el hombre es un lobo para el hombre.

(Hobbes lo tomó de la "Asinaria", de Plauto). Lo peor es que el hombre no es un lobo para el hombre, sino que es como un hombre para el lobo.)

Y nuestra realidad se parecía cada vez más a la realidad alemana de los años veinte. Y acababa:

—Esperamos más de lo que se ha hecho hasta ahora.

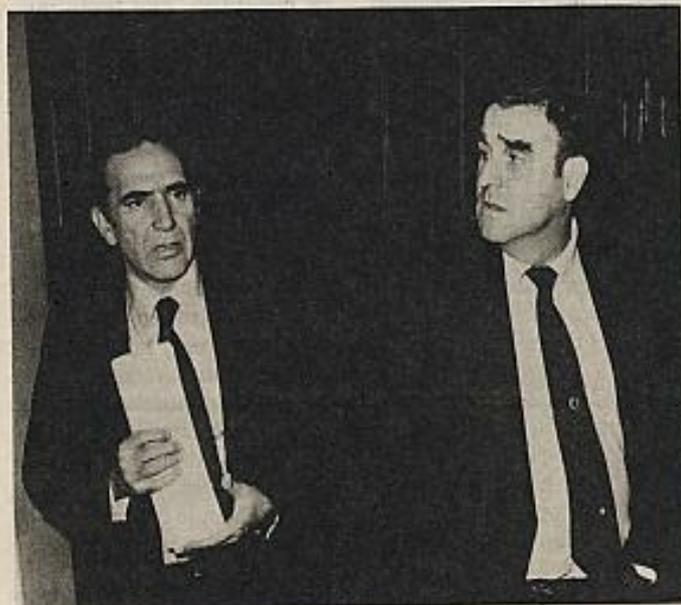
El novato Rosón

Los dos gallegos, Fraga y Rosón, se cruzaron y se dieron la mano. Rosón hablaba por vez primera. Lo hizo por largo tiempo: "clima de discordia generador de enfrentamientos violentos", "radicalización de algunos grupos en el ejercicio de las libertades públicas", "la esencia misma de la sociedad, es decir la convivencia pacífica", "regresar a estados primitivos", "actuar con implacable rigor", "el imperio de la ley"...

Cuando aseguró que, de acuerdo con los datos que le

señoras y señores, no puede operar con hipótesis.

Y continuó en tono cansino. Alguien comentaba: "A éste no le vuelven a preguntar nada. Si a cada terrorista que cojan le echa un discurso así, lo retiran de por vida". No es, ciertamente, un orador ameno. Pertenece a esa escuela del Colegio Mayor Santa María que ha dado crisóstomos tan notables como Martín Villa y Sancho Rof. Y, sin embargo, quienes le conocen dicen que este gallego de Becerreá —donde su padre fue farmacéutico— tiene sentido del humor. Un sentido del humor escondido allá dentro de



El nuevo ministro Rosón, con Rodríguez Sahagún. (Foto: José Miguel Gómez, Cover.)

habían facilitado, los hechos ocurridos en Madrid eran actos impulsados por estados emocionales, hubo murmullos en los bancos de la oposición. Respondía a ellos, sobre la marcha, diciendo que si entre los asaltantes del bar San Bao figuraban tres miembros de Falange Española de las JONS, estos miembros estaban sometidos a expediente de expulsión por la dirección del citado partido, que en todo momento colaboró con los servicios policiales y de investigación. El era un novato, llevaba menos de una semana de ministro, y tenía que sujetarse a los hechos:

—Un ministro del Interior,

una caverna. El mismo tiene voz cavernosa y aspecto de hombre de Neardenthal.

Algunos socialistas, que estaban contentos con el nombramiento de Rosón como ministro del Interior, según decían antes por los pasillos, no estaban contentos con su largo parlamento. Barón salió a decir que no era un novato. Había pocas personas con una "experiencia tan vasta y tan fina".

"Quien acaba cediendo, acaba cayendo"

El ministro había dicho que "como anécdota, el alcalde

socialista de Madrid, mi buen amigo don Enrique Tierno Galván, ha sido el primero" que necesitó sus servicios como ministro del Interior.

Tierno salió a explicarlo. Y su corta intervención fue la mejor en el largo pleno de los tres días. En el partido del domingo, o del sábado, estaban el ministro, el alcalde, el presidente de la Diputación y otras autoridades, jerarquías y personalidades en la tribuna presidencial del estadio. Apareció "a pocos metros un señor de aire respetable y casi clerical" que los insultó a todos (al ministro le llamó "traidor"). Los insultó "con imparcialidad", puesto que nadie se libró.

Al parecer, luego detuvieron al señor de aire respetable y casi clerical. Y al día siguiente, el presidente de la Diputación, don Carlos Revilla, llamó a Tierno, porque de ellos dependía que el señor de aire respetable y demás se fuera a casa sin más o sufriera castigo. Tierno contaba cómo se aguantó las ganas de perdonar, pero no lo hizo porque "quien acaba cediendo, acaba cayendo". El profesor, en una intervención breve y llena de brillantez, dijo más cosas ("no se debe castigar donde se puede disuadir, sino que se debe castigar donde..."). No las escuché bien. En estas sesiones, donde se esperan cosas importantes, la tribuna de prensa se llena de alienígenas, que a los periodistas habituales nos quitan el sitio y no nos dejan escuchar. Algo así ocurrió el otro día con las interrupciones de uno, que no dejaba escuchar preguntando datos del discurso de Rosón. Después, estos alienígenas no escriben en ningún periódico —o sea, que van a dar la lata—, y si escriben, son esos genios de la lengua que ponen "se da la circunstancia" y "seguidamente dijo". En fin, esto no tiene importancia. Quejarse de ello parece una broma cuando a Juan Luis Cebrián, director de "El País", le condenan a tres meses de cárcel. ■ V. M. R. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.